

PRESENTACIÓN DE LIBRO

*LA TRINCHERA AUSTRAL. LA SOCIEDAD ARGENTINA
ANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. ROSARIO:
PROHISTORIA, 2017*

Ángeles Castro Montero *(UCA)*

MARÍA INÉS TATO, LA TRINCHERA AUSTRAL. LA SOCIEDAD ARGENTINA ANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. ROSARIO: PROHISTORIA, 2017.¹

Ángeles Castro Montero *

Los estudios de más de una década de María Inés Tato sobre las amplias repercusiones de la Gran Guerra en la sociedad argentina han sido muy fértiles: han cristalizado en la creación del Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra, el GEHiGue, que bajo su dirección realiza encuentros periódicos y workshops anuales desde el año 2013, y se continúan en la reconstrucción del impacto formidable que tuvo la Primera Guerra Mundial en la Argentina, reconstrucción dada a conocer en numerosos artículos publicados en revistas argentinas y extranjeras, fruto de su indagación en repositorios documentales argentinos, alemanes, franceses, británicos y españoles.

Con la claridad de una prosa que la caracteriza y que los lectores del mundo académico y del público interesado agradecen, María Inés Tato contribuye al conocimiento de una etapa poco explorada por la historiografía argentina y, como nítidamente señala, inscribe esta obra en dos grandes tendencias historiográficas. Una de ellas es la historia

¹ Presentación del libro realizada en la Mesa nº 75 "Las grandes guerras del siglo XX corto y su impacto en la Argentina", coordinada por Valeria Galván y Bárbara Raiter, en el marco de las *Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mar del Plata, 9 de agosto de 2017.

* Ángeles Castro Montero es Doctora en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella, Magíster en Historia por la misma universidad, Licenciada y Profesora de Historia por la Universidad Católica Argentina. Docente Titular Ordinaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCA. Actualmente es Directora del Centro de Pensamiento Español en la Argentina con sede en la Fundación Ortega y Gasset, que fundó en 2007. Su línea de trabajo se centra en el estudio y la circulación de pensamiento de intelectuales españoles y argentinos en América y en España durante la primera mitad del siglo XX. Ha publicado libros, capítulos de libros y artículos en revistas especializadas.

global, más atenta a los vínculos, a las interacciones entre lo universal y lo local; por este motivo amplía su lente y nos lleva más allá de las tradicionales narrativas nacionales de la guerra. En esta mirada más vasta adquieren mayor visibilidad las variadas repercusiones que tuvo la Gran Guerra en los estados neutrales.

La otra gran línea en que se enmarca esta contribución es la historia cultural y social de la guerra, una línea de investigación que se interesa por desentrañar las múltiples conmociones de la guerra en la sociedad civil; se trata de un pensar la guerra focalizándose en el estudio de la identidad, de las representaciones, de las emociones que se suscitaron en la Argentina durante la contienda. Así, María Inés Tato indaga e interpreta las conexiones, los intercambios, las circulaciones establecidas entre una Europa en guerra y la sociedad argentina, interacciones menos exploradas que las dimensiones diplomáticas y económicas.

Tato aborda este problema de los intercambios y conexiones entre Europa y Argentina que dieron lugar a múltiples y apasionadas repercusiones de la Gran Guerra, acerca de cómo irrumpió y alteró la vida cotidiana en la sociedad argentina, y selecciona dos ejes: el rol de los mediadores culturales, aquellos que transfieren ideas, representaciones, imágenes, objetos, tamizándolos a través de su propia subjetividad con el propósito de incidir, transformar la opinión pública e inclusive influir en las decisiones gubernamentales. El segundo eje que articula este libro es la movilización de la sociedad, entendida como un proceso político y cultural que tiene en consideración representaciones colectivas que hunden sus raíces en un conjunto de valores y en definiciones acerca de la identidad nacional. A partir de estos dos ejes, la autora articula esta obra que revela cómo en la Argentina se construyó también una trinchera, un lugar de lucha que también se encontraba empantanada. En esta trinchera del sur de América lucharon los países en pugna por medio de diferentes recursos que pusieron en marcha; uno muy potente constituyó la propaganda que los países beligerantes desplegaban en el país. Fue una trinchera porque hubo una confrontación en la sociedad argentina, porque la guerra conmovió a varias provincias argentinas, compuso un

enfrentamiento ardiente, polarizado, discursivo y que incluyó violencia física en las manifestaciones en el espacio público. Fue una trinchera austral también porque tuvo alcance continental en la escala sudamericana, debido a que las proyecciones que desde esta trinchera surgían se propagaron a otros países. Asimismo, la autora va señalando también la preocupación que tenían algunos actores sociales por el rango que ocupaba la Argentina en la historia, en el concierto de las naciones y en el continente; varios combatientes discursivos de esta trinchera austral emplearon este argumento del destino de liderazgo del país para apuntalar sus posiciones, una arista más del conflicto que remite al problema de la identidad nacional.

La avalancha de propaganda se organizó, como muy bien grafica la autora, en dos direcciones, la vertical u oficial y la horizontal, encabezada por las iniciativas organizadas espontáneamente por diversos actores de la sociedad civil, una línea atenta a los códigos culturales vigentes para lograr su efectividad. En perspectiva comparada, Tato advierte que la propaganda bélica europea en la Argentina se aclimatada, las representaciones del conflicto se apropiaban y se resignificaban. Se interna en el montaje de la propaganda de los aliados y de los imperios centrales, analiza y compara sus particularidades, revela los ardides de la propaganda oficial de ambos bandos para revestir una supuesta imparcialidad. Ocuparon gran centralidad en la ejecución de una propaganda de emociones la guerra de imágenes, las fotografías y en particular el cine, que constituyó un instrumento de novedad en esta guerra.

Si se avanza por el eje de los mediadores culturales nos encontramos con el rol de los intelectuales argentinos y también extranjeros que publicaban en diarios y revistas nacionales, quienes diseñaban representaciones estereotipadas del enemigo, interpretaban la significación de la guerra como principios en pugna, como pares de opuestos, incompatibles e irreconciliables. Pretendían llevar a la opinión pública a sus personales puntos de vista, aclimatando sus ideas al contexto local, y contaban en su haber con una identidad cultural argentina impregnada de la cultura francesa, una disposición de ánimo que facilitó la adhesión a la causa aliada. La autora explica

certestamente cómo la arraigada francofilia y el control aliado sobre la información reducían las posibilidades de instalar representaciones alternativas del conflicto.

Este análisis de Tato desemboca de manera ineludible en el vehículo por excelencia de comunicación de los intelectuales que es la palabra escrita y se interna en la interpretación de los roles que desempeñaron la prensa, los diarios y las revistas, las agencias de noticias, las compañías telegráficas, los corresponsales contratados y la censura, pieza central en tiempos de guerra. Explica cómo todos estos factores trabajaron en el diseño de representaciones de la guerra y en la definición del enemigo: fueron auténticas batallas informativas, donde la prensa desempeñó su papel con enorme potencia. La prensa fue así uno de los principales mediadores entre la guerra y la sociedad local, en ese papel de traducir, en la doble acepción del término y, en particular, en la tarea de descifrar hechos e ideas y ambientarlas en el espacio local para alcanzar sus fines.

En la condición de país de inmigración, Tato estudia cómo la guerra atraviesa a las comunidades de inmigrantes en su identidad y los interroga en su condición de hijos de la patria de ultramar o de esta Argentina; presenta las complejas respuestas que brindaron ante esa disyuntiva y cómo la guerra echó luz sobre conflictos internos preexistentes. La autora los considera también como mediadores culturales, de qué manera establecieron conexiones e interacciones con sus estados de origen con diversas estrategias: la organización del auxilio solidario, la donación de material de la guerra (aeroplanos y caballos) y sumas importantes de dinero. Fueron precisamente operadores de la transmisión de ayuda material y activos agentes en la movilización de reservistas. Las acciones de estas asociaciones constituyen otra explicitación más de que en la Argentina se cavó una trinchera. Las comunidades de inmigrantes lucharon desde esta fosa en el nivel cultural, en el económico (con los despidos de trabajadores del bando enemigo y las listas negras contra las empresas alemanas, entre otras prácticas) y en el político, interactuando con la sociedad local y con las otras colonias. En la batalla cultural, vemos nuevamente el papel de la prensa étnica y cómo estas colectividades desafiaron la

neutralidad oficial en 1917 con la organización de desfiles, mítines y homenajes.

El segundo eje transita el convulsionado escenario de las movilizaciones de diversa índole, que en el año 1917 adquirieron un carácter fuertemente politizado; un año crucial porque se quebró el consenso en torno a la neutralidad argentina, causado por varios factores que el libro analiza -el ingreso de Estados Unidos a la guerra, el hundimiento de tres barcos argentinos-, que condujo a un resurgimiento de la cuestión nacional y a una disputa por la auténtica representación de la nación.

Los ciudadanos argentinos también se involucraron directamente en carácter de soldados, médicos o enfermeros; se renovó el auge asociativo para ayudar a huérfanos, viudas, heridos, que completaron las iniciativas de las asociaciones de inmigrantes. Tato analiza el perfil de la ayuda humanitaria argentina y detalla cómo partieron diversas iniciativas de auxilio desde diversas extracciones sociales. Francia y Bélgica atrajeron en mayor medida el acopio de los esfuerzos materiales y el enrolamiento de voluntarios argentinos que murieron en los campos de batalla europeos.

La movilización cultural fue llevada adelante por los intelectuales argentinos bajo el manto de la neutralidad para expresar con vehemencia sus posiciones -aliadófilas o germanófilas-, que pasaban por alto profundas contradicciones internas. En esta minuciosa investigación, Tato también ahonda en otras expresiones alternativas que fueron minoritarias y pretendieron colocarse en una posición equidistante: fueron los casos de los católicos y de fuerzas de izquierda enroladas en el pacifismo.

La movilización política se superimprimió en el debate previo entablado al comienzo de la guerra entre aliadófilos y germanófilos que, con la conflictividad del año 1917, se transformaron e intercambiaron como sinónimos en rupturistas y neutralistas, situación que expresaba una polarización exacerbada y creciente. María Inés Tato cierra el libro con la descripción minuciosa de cómo se vivió en Buenos Aires el armisticio en noviembre de 1918: se manifestaron pasiones exaltadas en el

espacio público con características semejantes a las que se vivieron en el momento en que había estallado el conflicto.

Es de destacar las variadas y cuantiosas fuentes consultadas por la autora y el libro se enriquece con elocuentes ilustraciones de afiches publicitarios, de convocatorias a actos, con caricaturas sagaces y punzantes, con fotografías de las manifestaciones públicas que fortalecen el gran aporte de este libro y confirman la tesis de la autora al expresar la vehemente conmoción que causó en la Argentina la Gran Guerra.

Esta obra, desde la perspectiva de la historia global y de la historia cultural y social de la guerra, despeja muchos interrogantes sobre el múltiple e intenso impacto de la Gran Guerra en la sociedad argentina, las conexiones e interacciones culturales que estableció con los países beligerantes. Es un libro llamado a incorporarse a la bibliografía de los cursos académicos, tanto de grado como de posgrado, porque proporciona valiosa información, lleva a repensar y a detenerse en cuestiones como el nacionalismo, cuyos estudios ahondan en otros momentos del pasado argentino, pero soslayan éste de tan intensa e impetuosa agitación. Al estudiar el nacionalismo argentino ya no es posible pasar por alto este momento crucial, es necesario detenerse en *La trinchera austral* de María Inés Tato.